



Publicación digital vs. publicación en papel: ¿el falso dilema?

Por Eduardo Aguado López

El 28 de diciembre del 2017, el periódico *El país* publicó el artículo “El libro de papel resiste en el año de las escritoras”, tema polémico en el sentido de las opiniones divididas entre la vigencia de las ediciones impresas y el auge de las digitales. Sin embargo, percibo una diferencia entre el titular y la nota: no hay argumentos que defiendan la primera postura. Veamos. El texto dice “El libro de papel resiste...”, o sea, está logrando mantenerse... y se mantendrá. Y cuando identifico “el universo” analizado, sólo se menciona España, particularmente Cataluña, espacio limitado para generalizar y empezar un debate... aunque para el caso sirvieron.

Continuamente se cree que quienes apoyamos la comunicación digital estamos en contra del papel, pero no es así, simplemente sus ventajas son distintas y su impulso no es contrario al impreso. No obstante, me sorprenden los argumentos sobre “olor”, “magia”, “comodidad” u otros. Cuando se habla de un libro impreso es obvio que cada quien tiene sus respetables hábitos y costumbres; el problema es mezclar géneros, es decir, la novela o los libros de arte con textos académicos o científicos; son mundos diferentes. Las universidades publican y difunden libros de cultura general y literatura, pero es un error equipararlos y definir las políticas editoriales como si se tratara de lo mismo. En mayor o menor medida, la información académica y científica tiene fecha de caducidad –salvo los llamados libros clásicos, de teoría y ciertos estudios de caso–; lo vital es la velocidad y el alcance del texto.

El último libro en papel que leí y “cargué” durante horas fue *1Q84* de Haruki Murakami, en la versión de Tusquets que incluye los primeros dos tomos; era insoportable leer en cualquier posición. No sentí ninguna “magia”, sino cansancio, y la luz siempre es un problema... Desde entonces preferí usar el Ipad, aunque no

se puede leer en el día. Me compré un Kindle y solucioné esa dificultad. Durante meses sólo lo utilicé como dispositivo de lectura; convertí los *epub* –novelas, artículos y libros académicos– al formato AZW3 en Calibre; ahora llevo conmigo miles de textos que puedo consultar cuando quiero, y lo mismo sucede con páginas de internet, cuyos textos en HTML envío a mi *e-mail* y los leo en cualquier momento. No pretendo convencer a nadie de las ventajas de la tecnología, pero hoy puedo leer o releer *La Guerra y la Paz* o *Los Miserables* u *Hojas de Hierba* sin cansarme por su peso o grosor.

No creo que el papel sea eliminado del mundo editorial; sin embargo, cada vez se leerá menos en este formato y, en términos relativos, seguirá aumentando la lectura digital. Que esto sea rápido o no depende de múltiples factores, ya que en ese aspecto sí hay muchos problemas para el uso generalizado de los dispositivos, porque son caros y la inversión es continua, debido a las actualizaciones, entre otros. Creo que en la academia y las universidades se usarán más, pero no sé en qué proporción, porque las condiciones estructurales siguen motivando el uso de libros físicos, mientras que los gastos en estructura digital cada día son mayores: compra de bases de datos, plataformas de procesamiento y lectura –computadoras–. Es una clara contradicción.

Cuando en los programas de estudio veo que en la sección de referencias se sigue listando bi-



bliografía impresa, que también está disponible en formato digital, no dejo de sorprenderme. ¿No sería diferente si también se sugirieran textos digitales (libros o artículos)? ¿No serían más consultados los materiales que financian el sector gubernamental o los espacios académicos públicos, como las universidades, si tuvieran una versión en línea, gratuita, y otra en papel, con costo, para quien deseara tenerlo impreso? Así como hay espacios físicos para las bibliotecas, ¿no debería haber infraestructura para consul-

ta digital, ya que también exige recursos (servidores, máquinas, licencias) y competencias específicas (tecnológicas y de propiedad intelectual, entre otras)? Siguen siendo áreas añadidas a las bibliotecas tradicionales, pero no siempre se entienden a cabalidad.

En mi opinión, hay tres ventajas de la comunicación digital sobre la impresa: disponibilidad, globalización y costo.

Disponibilidad: cuando se habla de recursos digitales no sólo se alude a los que una institución genera, sino a los millones que circulan en la red y que sirven para cumplir objetivos académicos. Por ejemplo, las instituciones suelen tener dificultades para adquirir las bases de información, cuyo costo es creciente, pero las políticas para capacitar, aprovechar u organizar los recursos de acceso abierto (textos, cursos, videos, manuales, software...) son muy limitadas. La disponibilidad también implica acceder en tiempo real, cuando se necesita y sin límites de horario (365 x 24).

Globalización: es la facilidad para que texto sea consultado en cualquier lugar del mundo, que sea indexado en automático por los motores de búsqueda y los usuarios puedan saber lo que hace una institución o una persona: “lo que no se ve no existe”. La globalización en la comunicación permitió hacer realidad la idea de que el conocimiento es colectivo y que es posible interactuar con gente de todo el mundo que comparte el interés en un tema.



Tecnología

Costo: ¿cuánto cuesta y cuánto tiempo se lleva la diagramación, el diseño, la impresión y la distribución de un libro? Se piensa que lo digital es la versión en PDF del impreso, pero hay variantes de tiempo, costo y diseño muy significativos. No se discute que el PDF sea uno de los formatos más extendidos y apreciados porque conserva el diseño del impreso, sino que limita toda la potencialidad de una versión digital: el hipertexto.

Por lo anterior, me quedo con la lectura digital. Gracias al hipertexto puedo acceder a diccionarios, a Wikipedia, cuando no sé algo —que es la mayoría de las veces—; puedo escuchar música o una canción cuando se hace referencia a ésta o conocer a la persona de la que se habla. Hay una mayor interacción, aunque sea virtual.

Aquí van unos datos: Stieg Larsson ha logrado vender más de un millón de libros en Amazon (autor de *Los hombres que no amaban a las mujeres*, y que dio pie a la película *La chica del dragón tatuado*); la cifra es relevante, pero hay que considerar que alrededor de 80% de las ediciones en este sitio cuestan menos de 10 dólares. Esta compañía nunca aduce cifras de ventas, aunque asegura que en diciembre del 2011 vendió más de cuatro millones de libros por semana; el siguiente año, los libros digitales y su dispositivo representaron 10% de las ventas. Sobre el Kindle, el analista Mark Mahaney estima que se vendieron más de



Ilustración digital: Gerardo Mercado

15 millones de unidades hace unos años, y que en el 2012 fueron más de 20 millones (Mellado, 2011).

En Reino Unido ya se comercializan más libros digitales que impresos, claro, por Amazon; sin embargo, 40% de los más solicitados en el 2013 fueron de escritores autopublicados, es decir, que pueden carecer de ISBN y no entrar en las estadísticas, sólo se les asigna un ASIN, que es un simple número de identificación.

Según la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales de España 2014-2015, 60% lee en papel, 18 en digital y seis en internet, además de que la proporción de lectura en papel no había sufrido mayor cambio respecto a los cuatro años anteriores. “Los datos del Ministerio de Cultura revelan que, en el 2014, el aumento en la edición de libros en papel creció 3.7% con 68.378 títulos, pero acumuló un descenso de 29.5% en ese mismo periodo” (Altare, 2015). Desde luego, si se habla de editoriales pequeñas e independientes, ellas sólo trabajan en papel.

Menciono Kindle porque desconozco otra marca de lectores con “tinta electrónica”, aunque las hay, y no tengo duda de que habrá formas inimaginables con la web semántica y los datos abiertos. Un buen ejemplo de lo que se puede lograr con un libro digital es Yellow Submarine (<https://www.youtube.com/watch?v=M3usexnmHfA>) y lo que está haciendo la revista científica *eLife* (ver la tomografía en <https://twitter.com/twitter/statuses/942782317973696513> o la imagen en 3D que aparece en <https://twitter.com/twitter/statuses/941278681196097536>),

son ejemplos muy elocuentes. Debe quedar claro que no se trata sólo de asuntos cosméticos, sino de la capacidad que brinda lo digital de mirar otras aristas de la complejidad del mundo, que no permite el papel.

En la literatura, una buena muestra de lectura interactiva es *Blanco* de Octavio Paz (1967), el cual permite varias lecturas, según palabras de su autor: “a] en su totalidad, como un solo texto; b] la columna del centro, con exclusión de las de izquierda y derecha, es un poema cuyo tema es el tránsito de la palabra, del silencio al silencio (de lo “en blanco” a lo blanco-al blanco), pasando por cuatro estados: amarillo, rojo, verde y azul; c] la columna de la izquierda es un poema erótico dividido en cuatro momentos que corresponden a los cuatro elementos tradicionales; d] la columna de la derecha es otro poema, contrapunto del anterior y compuesto de cuatro variaciones sobre la sensación, la percepción, la imaginación y el entendimiento; e] cada una de las cuatro partes formadas por dos columnas puede leerse, sin tener en cuenta esa división, como un solo texto: cuatro poemas independientes; f] la columna del centro puede leerse como seis poemas sueltos y las de izquierda y derecha, como ocho” (Paz, 1967).

En una carta a Joaquín Díez-Cane-do, fechada el 12 de octubre de 1966, Paz expone los retos de la edición: “Pensé primero que podría imprimirse en un largo pliego enrollado, a la manera de los libros cilíndricos de los antiguos chinos”. Más allá de la com-

plejidad, ¿cómo lograr lo que el poeta deseaba?: “Mi idea es grabar parte del texto, ya sea con mi voz o con la de dos actores. La otra parte será silenciosa: la escritura sobre la pantalla. No cuentes nada de esto todavía. El acto posiblemente será precedido por una brevísima audición de música moderna en la que intervenga el lenguaje más como elemento sonoro que como significativo”. Para comprender su propuesta se puede visualizar la liga <https://www.youtube.com/watch?v=7u01Sid3G7E> o conocer los trabajos de Vicente Rojo sobre el poema.

Con estos antecedentes, en el 2012 el Fondo de Cultura Económica y Conaculta diseñaron una aplicación de *Blanco* para dispositivos iOS, que muestra las posibilidades del hipertexto y nos lleva a unir palabra, sonido e imagen, entre otras herramientas

multimedia. Seis secciones componen el libro-objeto: poema, comentarios, versiones, estudios, biblioteca Blanco y facsímiles; además, está disponible en iTunes (<https://itunes.apple.com/mx/app/octavio-paz-blanco/id484285852?mt=8>). Como dice Rodríguez Lozano, “Blanco, la versión electrónica para iPad, no es un *e-book*, es una aplicación sustentada en un libro-objeto; es una aplicación que implica una nueva sensibilidad, una nueva disposición, por parte de los receptores”.

El libro impreso resiste y resistirá, pero es evidente que se están enriqueciendo las formas de lectura y de crear nuevas posibilidades. La tecnología no está acabando con el mundo, al menos no con el editorial; éste sólo puede ser una amenaza para los editores tradicionales, unidimensionales, nada más. 🌐

Referencias

- Altare, Guillermo (2015). “El libro de papel resiste la avalancha digital”, en *El País*. <https://elpais.com/cultura/2015/10/23/actualidad/1445623004_054856.html>.
- Corroto, Paula (2017). “El libro de papel resiste en el año de las escritoras” en *El País* (28 de diciembre). <https://elpais.com/cultura/2017/12/26/actualidad/1514310122_745799.html>.
- Mellado, Arantxa (2011). “Las ventas de libros digitales y dispositivos Kindle supondrán el 10% del total de las ventas de Amazon en 2012”. <<http://www.actualidadeditorial.com/ventas-libros-digitales-dispositivos-kindle-supondran-el-10-por-ciento-total-ventas-amazon-en-2012/>>.
- Rodríguez Lozano, Miguel (2011). “Blanco”. Versión electrónica para iPad. <<http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v23n1/v23n1a12.pdf>>.
- Paz, Octavio (1967). *Blanco*. México: Joaquín Mortiz.



Eduardo Aguado López es doctor en Enseñanza Superior por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (cidhem); profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la uaem; además de fundador y director general de redalyc.org, uno de los repositorios de ciencias sociales más importantes en Iberoamérica y el Caribe.